



La Veleta



Sábado, 6 de julio de 2019
Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa
Avisos, anuncios, noticias y chismes varios
Número CXCII

laveleta@zorondoba.com
Director: Sancho Viñetas

La sagrada unidad de España

Sócrates Lapidario



Cada día resulta más evidente que aquel anhelo tan arraigado en las conciencias de los españoles, reforzado por el franquismo durante las décadas ominosas que siguieron a su victoria en la Guerra Civil, es una filfa como la copa de un pino. Muchos han sido los pensadores, filósofos, periodistas e intelectuales de todo pelaje que han dedicado sesudos ensayos a indagar en esta espinosa cuestión, señalando los peligros que acechan a este supremo bien y, en ocasiones, proponiendo remedios y cataplasmas para evitar el mal del

desmembramiento.

Coinciden muchos en señalar que las tensiones territoriales, cuyos máximos exponentes fueron siempre Cataluña y el País Vasco, se recrudecieron en el siglo XIX, con los estertores y la muerte del imperio colonial, y que agravaron su malignidad con el contraproducente tratamiento que el régimen de Franco impuso a la gangrena detectada, y que no fue otro sino inocular a una gran parte de la población un virus tan letal como el del separatismo: el de la sagrada unidad. Tras la desaparición del fantoche y el advenimiento de la democracia, aquellas enfermedades tuvieron un más que razonable alivio, y su virulencia pareció mermar durante unos años en los que el aire fresco de la Transición y las benéficas brisas europeas obraron milagros. Pero hete aquí que aquellas dos enfermedades seculares permanecían en latencia y, como el que no quiere la cosa, despertaron en el siglo XXI para asombro y vergüenza de propios y extraños. Y, sin embargo, bien analizados, los síntomas de ambas dolencias lo son sólo de un agudo ataque de estupidez, no de una rara e incurable enfermedad. Ni España fue nunca Una o única, ni ninguno de los territorios que hoy la componen políticamente tuvo en el pasado existencia independiente. El estado español, que como tantos otros estados europeos quedó más o menos configurado en las postrimerías del antepasado siglo, es el resultado de unas circunstancias históricas y a menudo sangrientas, no de la voluntad democráticamente expresada de cada uno de los ciudadanos a quienes ampara.

La Constitución del 78 consiguió, tras ser refrendada por los habitantes de todos los territorios, que el estado se afirmase legítimamente y que la descentralización llevada a cabo mediante la cesión de poderes y competencias a cada una de las comunidades autónomas lograra superar con éxito las agrias disputas territoriales. Y en los más de cuarenta años transcurridos, a la par que una efectiva

modernización del conjunto del país y un progreso cierto en derechos, libertades y bienestar general, produjo también una cierta pérdida de identidad y soberanía, conceptos que ahora la población sitúa más bien en la Unión Europea, un ente aún confuso y en formación pero al que se percibe intuitivamente como mejor y más adecuado para garantizar el bienestar social y el ejercicio de los derechos ya reconocidos. Que el separatismo catalán esté condicionando hoy la política que se hace en España es el más lamentable suceso que nos haya ocurrido nunca. Y que en la Caverna hayan anidado y prosperado los cachorros de la ultraderecha para agravar el problema nos hace pensar que, desde el oscuro agujero donde se esconde el verdadero poder, se expanden estos pestíferos gases para confundir a los ciudadanos y evitar que se fijen en los verdaderos y acuciantes problemas (de la patria y del mundo) que nos rodean. Ni una Cataluña independiente ni una España indivisible merecen tanto derroche de energías y recursos. Quizá vaya siendo hora de admitir que somos un país maldito y dividido (no territorialmente, sino emocional e ideológicamente) y lamentar, junto con Machado, que una de las dos Españas nos ha de helar el corazón.

Ponerle ganas, abolir la monarquía, suprimir los privilegios de la iglesia y prohibir la bárbara fiesta de los toros podría tal vez llevarnos a un mejor entendimiento y a una unidad no sagrada, sino profana, y hasta sacrílega, si quieren, pero infinitamente más amable, tolerable y racional.

La memoria histórica

¡ME HAN EXTIRPADO LA MEMORIA HISTÓRICA!

¡PERO ESO ES GRAVÍSIMO!
¡TE HABRÁ COSTADO UNA FORTUNA, ¿NO?

¡QUÉ VAI SI ERES DE VOX
TE LO HACEN GRATIS!



AVISO SUPERFLUO

Como todos los años, la llegada de los calores insufribles nos aconsejan reducir un tanto nuestra actividad viñetera, por lo que la periodicidad acostumbrada quizás no vuelva a ser diaria hasta septiembre.

¡FELIZ VERANO A TODOS!

OTRO

A quienes comentan y comparten nuestras viñetas les conviene leer de nuevo las bases de participación en Un Cuadro por la Cara. Nos da en la nariz que algunos no lo tienen claro del todo.